

CVENTNA ATRAS

COMPTE A REBOURS

COUNT-DOWN



Pinuti

-88

fantasumario43210

Este número del sin par CA fue realizado por mí, solito, sin las habituales ayudas (excepción hecha del dobermann que ya conocéis, dos imaginarias, tres retenes, la pavera y varios mosquetones, aparte de la mano telepática que me echaron Gaviota VAL CARCEL y Paquito SANCHEZ).

En el empeño perdí algunos kilos, bastante dinero y varios amigos; pero encontré otros (amigos; los kilos y el dinero son irrecuperables, de momento, al menos el segundo) que suplieron a los anteriores, que no lo eran y yo no lo sabía, por lo que al me alegro un kilo (de los que perdí).

Bueno, coñitos, ya vale, que me enrolló. Sólo agradecer la ayuda -de diversa clase- que me pretaron: Armando SALAS, Angel RCDRI GUEZ MENTON, Antonio MARTIN, José-María ECHEVARRIA, Félix CHORRO, la pequeña Andrómeda y algún que otro riñonudo (-da) más.

EDITORIAL	3
Antonio RIBERA DIALOGO PARA ESTAFILOCCOS	4
Carlos-María FEDERICI COINCIDENCIA	4
C.B. GILFORD EL ATENTADO	5
Carlo FRABETTI POR UN PELO	7
José-María PEREZ LOZANO TRES HOMBRES DE BETA	13
CRITICA	17
CARTAS	21
CRITICA	23
FANDOM	24
Carlos BUIZA CORREO TELEGRAFICO	25
PROXIMO NUMERO	29
SEPARATA: CIENCIA FICCIÓN: MITOLOGIA DEL SIGLO XX, de Osvaldo ELLIFF (1ª parte).	

La cubierta es de Carlo FRABETTI; la posterior y el dibujo de la pg. 16, de W. Pettit y Mario Kwiat. No hace falta decir que la citada cubierta posterior es un anuncio de la Convención Mundial de 1970 en Heidelberg.

CUENTA ATRAS // COMPE A REBCURS // COUNT-DOWN, Fanzine Año III, nº -88, Junio 1969 (correspondiente a Abril - Mayo 1968).

Faneditor: Carlos BUIZA
Gobierno Militar
Sec. 4ª
BADAJOZ
España / Espagne / Spain



(cont. de la 4)

ción circundante. Su plan era infiltrarse en algún núcleo poblado, de importancia; arrojar, en la ocasión propicia, algunos hipnogases, y constituirse, de modo tan expeditivo, en amos del planeta entero.

Xenomman y Allyen, tras un largo camino -que no tuvieron más remedio que hacer a pie, pues sus calzamóviles habrían levantado sospechas-, llegaron por fin a una ciudad. Los edificios eran altas estructuras de cemento y cristal; había raros vehículos estacionados junto a las aceras, y otros muchos en movimiento, rugiendo y zumbando en loca carrera.

Y había mucha gente, -Pero, ¡cómo! -Ayllen casi se cae de espaldas, -¡No puede ser! -aulló Xenomman.

Lo que siguió fue un pandemonio. Gritos, alaridos de hombres y mujeres. Un policía se acercó, armado de un revólver. Ayllen y Xenomman quisieron escapar, pero fue inútil: un cerco de carne aullante los rodeaba. El policía disparó.

-No... comprendo -pudo aún decir Allyen, entre bocanadas de sangre.

Xenomman cayó con los ojos dilatados al máximo. -Algo... falló...

Una sirena. Gritos. Un cordón de policías. Más gritos. El caso pasó pronto a manos de los diarios y de los científicos, quienes comenzaron a devanarse los sesos con hipótesis y teorías, a cual más descabellada.

¡Seres de otro mundo habían invadido la Tierra!

¡Pobres Xenomman y Allyen! ¿Cómo hubiésemos podido adivinar que la criatura que habían capturado no era natural del desconocido planeta en el que habían aterrizado? ¿cómo iban a suponer que, por fatal y ciega coincidencia, habían capturado, entre miles de millones de terrícolas, a un solitario venusino que había aterrizado el mismo día, y se mantenía oculto en el bosque donde lo apresaron?

editorial

Aplicaba Luis VIGIL, el autoproclamado profanzinista español, el refrán ése de que "cuantos más seamos, más reiremos" a propósito de CA, hace un par o trío de años; aplicámoslo nosotros ahora a propósito del fandom ibérico que, aunque raquítico aún, va tomando conciencia, o miniconciencia, de sí mismo, poco a poco, con gran trabajo y grande entusiasmo -o inquietudes, que llaman los cursis-, con un poco de lástima tal vez al contemplarse a sí mismo dentro de su anémica existencia pero profiriendo los berridos de un recién parido. Nuestra risa, que hace unos años era sólo de medio labio, es ahora de boca entera, sin llegar a la franca y saludable carcajada. No sabemos quién dijo -y si no lo dijo nadie lo decimos nosotros que los fanzines son como esporas en cuanto a su tremenda profusión y, generalmente, corta vida; mas entre nosotros existe un maligno germen, epidemia, síndrome o como quiera llamársele; una tara o una tara que interrumpe, coarta, machaca, trunca y etcoetera por lo más sano esta natural mitosis a la que aludimos, de tal forma que cuando en algunos países hacen falta más dedos que los de manos y pies, más pseudópodos que los pseudópodos de un canario de Casiopea para contar el número de fanzines, aquí sólo es necesario una mano normal, de cinco dedos, y casi sobra uno. Por orden alfabético: AD INFINITUM, BAGNG!, CUTO, SOL III y, claso, CUENTA ATRAS. Poco pero -digámoslo también- bueno, qué leñe.

Los mosqueteros más uno. Buena plantilla, después de todo, a pesar de todo, para más de treinta millones de almas. SF bien condensada, para consumir sólo por quienes sepan catarla.



cuenta atras

DIALOGO
PARA
ESTAFILCOCCOS

Antonio
RIBERA

COINCIDENCIA

Carlos-María
FEDERICI

-Oye, rikettsia -dijo el germen a la bacteria-, hoy ya no bacilo más. Voy a pedir tu pseudópodo al protozoario de tu padre.

La bacteria frunció sus delicados cilios vibrátiles.

-¿Y has tenido en cuenta las inclinaciones de mi núcleo celular, so estafilococo? -preguntó-. Tienes una membrana muy dura!

-¡Por Pasteur, no te pongas así! Ten en cuenta, amiba mía, que mis sentimientos son un virus que todo lo invade. Mi protoplasma se derrite al pensar en ti.

-Eres un cobista; y, además, un gonococo de suburbio. No me interesas. O sea, que vete.

-¡Te aseguro que no soy un microbio de esos! Nunca he tenido tratos con los gonococos, espiroquetas y otros bacilos de mal vivir. Además, ganaré honradamente las proteínas para ti y los genes de nuestros genes. Cumpliré el precepto que dice: ganarás las proteínas con el protoplasma de tus pseudópodos.

-¡No menciones a los hijos! Poner hijos en el mundo para que terminen comidos por un fagocito o se mueran de la penicilina... ¡Qué horror!

-Los nuestro no morirán. ¿Me amas?

-En fin, sí, te amos, mi coco.

Cuando van a abrazarse, viene una dosis de penicilina y los deja tiesos. ¡Así es la vida!

A. R.

y aún pudieron robar el celorreproductor, un aparato cuya utilidad "no tenía precio", según expresión de Xenomman.

-¡Tuvimos suerte! -se gozó Allyen-. No bien desembarcamos pudimos capturar a este amigo -palmeó burlonamente el escamoso cadáver de la camilla-. Lástima que no hayas podido resistir el shock, viejo; nos quedamos sin tu cognorama.

-Bueno, a lo nuestro -cortó Xenomman, quien evidentemente poseía fuertes dotes de mando.

Abandonaron la nave, que había camuflado perfectamente entre la lujuriosa vegeta-

-Está muerto -declaró Allyen.

Había levantado el escamoso párpado verde de la criatura, y la pupila amarilla no había reaccionado. No cabía duda de que el ser que descansaba en la camilla (humanoide, de verde piel cubierta por escamas coriáceas y membranas en manos y pies), había dejado de vivir.

Xenomman se pasó una mano nerviosa por el cabello rojo.

-Bueno; no importa -repuso al fin-. Nos arreglaremos lo mismo.

-¿Alisto el celorreproductor?

Xenomman asintió. Allyen, menudo y moreno, algo así como un mono en traje de piloto, se movió agilmente entre diales y manivelas. En pocos minutos estuvo preparada la máquina.

Ambos se introdujeron por turno en un cubículo transparente. El que quedaba fuera maniobraba con unos artilugios mecánicos; se oía un sonido sibilante; una extraña luz atravesaba el cubículo y, finalmente, salía de él un ser exacto en todo al que yacía muerto en la camilla.

Xenomman rió con labios que ahora eran verdes y viscosos.

¡Que nos encuentre ahora la patrulla Galáctica!

-¡Pobres polizontes!

Allyen y Xenomman eran fugados del asteroide-prisión de Rurit XXVI. Esperaban una condena a muerte a corto plazo; así que no vacilaron en jugarse el todo por el todo. Y tan bien lo hicieron que consiguieron huir en una cohetenave policial, poniendo tres sistemas de por medio con la Prisión;

(sigue en 3)

EL
A T E N T A D O

C. B.
G I L F O R D

Nunca un atentado había producido tanta sensación, ni dado lugar a tantas complicaciones internacionales desde el asesinato del archiduque en Sarajevo. La muerte, una muerte violenta, había alcanzado muchas veces a grandes hombres, a altos dignatarios y a personalidades de primera fila; pero siempre se había conseguido rodear aquellas muertes de un hálito de misterio. Siempre se había conseguido disimular y dejar en la sombra el método, el móvil y el nombre del que había armado el brazo del asesino. Todo ello, para evitar que esos homicidios sensacionales se convirtiera en el tipo de "incidentes" que preludian las grandes catástrofes.

Pero el asesinato de Ramedo tuvo grandes repercusiones. A priori, no cabía ninguna duda sobre el hecho de que había sido un crimen: Ramedo no había muerto de muerte natural. Había también el problema de su identidad. Su muerte hacía preguntarse a todos: "¿Quién era en realidad?" ¿Un impostor? En este caso, el hecho no tenía demasiada importancia. Pero si de verdad aquel pername era lo que pretendía ser...

Un buen día había caído del cielo (de un modo figurado y en el sentido literal de la expresión). Tenía aspecto de jefe de empresa, de banquero o algo similar. Era un hombre guapo, de cabellos grises y bigote recortado, y vestía siempre trajes caros y de buen corte. Parecía sentir una gran predilección por los trajes rayados, cosa que daba a su elegancia un aire anticuado. Se tenía la impresión de que vivía fuera del tiempo...

Esto se notó ya el primer día que apareció en el laberinto del Pentágono para pedir audiencia al general de brigada Allan Massard, jefe de los Servicios Centrales de Seguridad. Tenía que poseer un valor inusitado y una perseverancia extraordinaria aquel elegante forastero para afrontar sólo aquellas barreras concéntricas de secretarios, oficiales subalternos y coroneles. Cosa más curiosa: acabó saliendo victorioso de tal carrera de obstáculos. No se supo cómo logró alcanzar tal éxito; debió usar un lenguaje verdaderamente persuasivo, pues el general Massard era un hombre tan ocupado que hasta se hacía traer el almuerzo al despacho.

En ese lugar lo encontró Ramedo, comiendo un bocadillo y estudiando detalladamente un informe escrito a máquina que tenía desdoblado sobre la mesa...

La conversación que se entabló entre los dos podría ser descrita de un modo aproximado gracias a que el interfono quedó abierto por inadvertencia del general.

-¿Quién diablos es usted, señor? -El general era hombre de modales bruscos. El hecho de haber añadido un "señor" a la pregunta, significaba sin lugar a dudas que, a pesar de la sorpresa que le había causado la irrupción de un forastero en el "sancta sanctorum", el hombre que tenía ante él le había impresionado en cierto modo.

- Me llamo Ramedo -contestó con calma el intruso

-Este nombre no me dice nada -contestó el general en tono incipiente.

-Naturalmete, porque todavía no sabe quien soy, general.

-Está bien, está bien. Vayamos a los hechos, ¿no le parece?

-Ignoro si es usted verdaderamente el hombre que necesito ver -prosiguió el visitante, imperturbable-. Le he escogido un poco al azar.

Esta vez el general refunfuñó algo entre dientes. La entrevista ya había durado más tiempo que la mayoría de las audiencias que solía conceder.

Pero la respuesta de Ramedo le hizo el efecto de una ducha fría.

-Seguramente tendrá paciencia para escucharme hasta el final. cuando sepa con quien está hablando. Vengo como embajador plenipotenciario del planeta Marte.

Tal era, según los rumores, el tono del extraño diálogo que habían sostenido el general y el llamado Ramedo. Inicialmente fueron sólo rumores sin confirmación ni declaración oficial. Y esos rumores no habían dado información completa sobre la entrevista Ramedo-Massard. Por ejemplo, no se conocía ningún detalle sobre la supuesta prueba que Ramedo había aportado al general sobre lo que aseguraba ser. Ni se sabía de qué manera había llegado Ramedo a la Tierra desde Marte. También se ignoraba lo que había venido a hacer a nuestro planeta porque, de repente, el general se había dado cuenta de su olvido y había cerrado el interfono antes de que tuvieran lugar tales revoluciones.

Pero por muy oficiosa que fuera la noticia, se extendió rápidamente fuera del Pentágono. Un periodista la captó al vuelo y, con certera pluma, redactó un artículo a propósito de "el hombre venido de Marte". Por este conducto, la noticia llegó a conocimiento de un grupo al que sus miembros habían bautizado con el nombre de "Consejo de los Cinco". Estos tomaron la cosa suficientemente en serio para reunirse sin tardanza en sesión extraordinaria.

Cada uno de los "Cinco" había leído el artículo en la prensa cuando James Lee llamó por teléfono a sus cuatro compañeros y les dijo que debería reunirse todos aquella misma mañana en un apartamento de Washington. Unánimemente los otros cuatro: Robert Pendrake, Thomas Mastars, Sydney Foreman y Maurice Esman, aceptaron. Los periódicos habían salido a las 15h. 30m. "Los "Cinco" se reunieron aquel mismo día a las 19.00 horas.

-¿Qué os parece si tomáramos un whisky mientras hablamos del asunto? -propuso Lee a los otros cuatro.

-Sí, hay que beber -murmuró Esman-. La cosa es muy importante...

James Lee era un hombre de elevada estatura, de aspecto rudo y pelo rojizo. Con su potente brazo rodeó la espalda algo arqueada de Esman.

-Qué, Maurice, ¿aún estás nervioso? Veo que sí, y esta clase de reunión exige de cada uno de nosotros la más perfecta calma. Algunos vasos nos ayudarán, quizá, a mantener la serenidad.

Lee cogió la botella y el sifón. Después empezó a distribuir los vasos. Los cuatro invitados se sentaron en sillones mientras su anfitrión lo hacía en un amplio diván.

Pendrake inició la conversación:

-La primera pregunta que se impone es la siguiente: ¿Ramedo ha dicho la verdad o es un impostor? -Pendrake era hombre delgado, de aspecto ascético y cara afilada.

-Sobre este punto será preciso disponer de más amplia información -contestó Lee, que se quedó mirando a Sydney Foreman-. Y para alcanzar tal información, precisamos de ti, Sydney.

Sydney Foreman era el personaje de aspecto más vulgar del grupo: de talla y corpulencia medianas, con tendencia al engorde abdominal y a la calvicie, usaba gafas de concha y tenía aspecto de hombre respetable.

En aquellos momentos movió la cabeza.

-Consultaré mis fuentes -dijo a modo de comentario.

-¿Cuándo? -preguntó el impaciente Esman-. Tenemos que estar informados lo más rápidamente posible-. Esman recordaba al típico profesor cargado de hombros y de pelo largo y lacio.

-Necesito por lo menos veinticuatro horas -protestó Foreman.

-¡Caramba! -exclamó Esman.
-¡Calma, calma, Maurice!
-dijo Lee interviniendo con voz firme-, Sydney no puede hacer milagros.

-Pero es que no podemos hacer nada si no estamos seguros de si ese Ramedo es...

-Podemos hacer bastante- dijo Lee, interrumpiéndole-. ¿Por qué crees que os habría hecho venir? Si bien es verdad que no podemos empezar todavía a catuar nada impide que tracemos a grandes rasgos un futuro plan de acción.

Esman parecía calmarse un poco. Bebió un buen trago de whisky.

Se hizo un largo silencio.

Fue Tom Masters quien lo rompió. Hasta entonces se había mantenido quieto en su sillón. Parecía un león en reposo: de momento dormido pero capaz de desplegar una terrible fuerza y una indomable energía en el momento oportuno. Masters llevaba el pelo muy corto. El aspecto de su cara era juvenil, pero desde luego nada inocente.

-Hablas como si tuvieras alguna idea en la cabeza, Jim.

Jim Lee, que estaba jugando con el vaso, bebió pensativamente.

-Nada preciso -dijo onseguida-. De momento, sólo tengo una idea vaga. Pero una cosa es segura: si ese Ramedo ha venido realmente de Marte, nos veremos obligados a tomar medidas draconianas.

-¿Crees que es un auténtico marciano? -lo preguntó Esman-. Podría ser simplemente un loco, un demente, como esos que creen ser Napoleón.

-De acuerdo -dijo Lee con calma-. Pero si es un loco, se trata de un loco muy inteligente, puesto que ha conseguido ser recibido por el general Massard en el Pentágono... Soy de la opinión (hasta que se pruebe lo contrario) de que ese Ramedo es un auténtico mensajero de Marte.

-Pero esto significaría... -empezó a decir Pendrake.

-Que los marcianos están en condiciones de realizar viajes interplanetarios -exclamó Lee, terminando la frase

P O R
U N
P E L O

C a r l O
F R A B E T T I

Era completamente moreno. Por eso le sorprendió tanto aquel largo e impropio pelo cobrizo que acababa de descubrir sobre su pecho lampiño.

Durante algunos segundos lo acarició titubeante; y luego, timidamente, como frenado por un incomprensible temor, tiró de él.

Cuando se tira de un pelo pueden ocurrir dos cosas: que se arranque o que se quede en su sitio. Pero aquéllo era increíble: al estirar, el pelo se había alargado unos centímetros, como si tras la piel hubiera un pequeño ovillo piloso listo para ser desenrollado. Sin dar crédito a lo ocurrido, dio otro tirón, esta vez más enérgico... Y un palmo más de pelo brotó, inequívoco, del su tero tórax. Entonces perdió el control y se puso a tirar frenéticamente del diabólico cilio, con un ansia feroz por desprendérselo definitivamente.

Y ante sus ojos horrorizados, brotaron metros y más metros de pelo cobrizo, como si aquella pesadilla capilar no quisiera tener término...

"No comprendo absolutamente nada -escribió en su informe el ingeniero cirujano, tras practicar la autopsia del androide-. La bobina de control de la conciencia ha desaparecido como por arte de magia. Es por eso por lo que el robot se rebeló y hubo que cortarle el suministro de energía. Pero lo increíble del caso es que para extraer dicha bobina es necesario abrir el tórax del autómatas, y sin embargo, su epidermis plástica y sus tegumentos pectorales sintéticos estaban intactos..."

C
a
r
l
o
F
R
A
B
E
T
T
I

BEEEE!!!! TTTIII!!!!!!!!!!!!

empezada por su amigo-, eventualidad en la que hasta ahora todavía no se nos había ocurrido pensar.

Se hizo un minuto de embarazoso silencio.

-Y esto podría significar -dijo finalmente Tom Masters- que si este marciano se ha manifestado a nosotros, otros congéneres suyos podrían haberlo acompañado, sin darse a conocer.

-No solamente podrían sino que posiblemente lo han hecho -dijo Lee sonriendo-. Hay que tener en cuenta esta posibilidad.

-Esto nos lleva a formularnos una segunda pregunta -exclamó Pendrake-. ¿Qué proyectos pueden tener los marcianos respecto a la Tierra?

-Esto es lo que nos queda por ver.

-Bien. ¿Y qué proyectos podemos hacer nosotros, amigos míos, ahora? No sabemos si ese Ramedo es un verdadero mensajero de Marte. En caso de que sea así, no sabemos si ha llegado sólo o acompañado. Finalmente, ignoramos por completo lo que quiere.

La mirada de Jim Lee era penetrante cuando cuando se quedó contemplando a los otros cuatro miembros del "Consejo".

-Un elemento, por lo menos, nos es conocido -les recordó a media voz-: el papel que nos toca representar a nosotros.

Al día siguiente, las ediciones matinales de los periódicos hablaron extensamente del "hombre llegado de Marte". Aunque todavía siguiera guardándose el secreto oficial, los periodistas descubrieron que estaban ocurriendo cosas de gran interés. De momento (se decía en la prensa) un silencio total había sucedido al rumor que se había esparcido desde los despachos auxiliares del general Massard. Por añadidura, Ramedo no daba ahora ningún signo de vida. Nadie sabía nada de él desde su entrevista con el general. No había sido escoltado por la policía ni por los agentes del Servicio Secreto. Para culminación del misterio, Massard también había sido perdido de vista. En contraposición, la prensa señalaba unos hechos patentes. En primer lugar, la centralización de las actividades desplegadas por los jefes de estado mayor, hasta entonces dispersas por la superficie del globo; y, sobre todo, resultaba evidente el refuerzo de policía alrededor de la Casa Blanca. Pero nadie sabía si el presidente se había entrevistado con Ramedo.

Casi tan escasas como las de la prensa fueron las informaciones que Sydney Foreman aportó al "Consejo de los Cinco" al día siguiente. El "Consejo" quedó decepcionado y alarmado.

Esman se alarmó más que los otros.

-Es preciso que actuemos rápidamente -repetía con insistencia.

Lee, del mal humor, le preguntó:

-¿Tienes algún plan de acción que proponernos, Maurice?

Esman tuvo que confesar que no.

-Eres tú el jefe, Jim. Tú debes trazar nuestro plan.

Jim Lee preparó un cóctel que fue todavía mejor recibido que el de la víspera. Pero en lugar de sentarse junto a sus cuatro amigos, el jefe de los "Cinco" se alejó, vaso en mano, unos pasos y se volvió a mirarlos a todos.

-¿Qué opináis? -les preguntó-. ¿Creéis que la misión de Ramedo tiene un carácter pacífico o belicoso?

-En el plan militar, ahí que reconocer que se está haciendo un verdadero reagrupamiento de fuerzas -hizo notar Pendrake.

-Tal vez son simples medidas de precaución -opinó Foreman.

-No creo -exclamó Pendrake-. Si Ramedo estuviera encargado de una misión puramente pacífica, ¿por qué se habría puesto en contacto con las autoridades militares?

-¿Habéis oído hablar alguna vez del caballo de Troya? -dijo sombríamente Esman-. Supongo que sí. Basta recordar, además, el llamado pacifista de una delegación japonesa poco antes de la agresión de Pear Harbour.

-Entonces, Maurice, ¿crees que los marcianos desean la guerra?

-Es una pregunta demasiado difícil de contestar. Jamás he visto a uno de ellos. Ignoro todo lo concerniente a la psicología marciana.

-No cabe duda -dijo entonces Tom Masters- de que el hecho de que puedan viajar

por el espacio hace pensar que por lo menos puedan rivalizar militarmente con los terrestres.

-Algo más que rivalizar. Pueden ser netamente superiores, Tom.

-¿Insinúas acaso que Marte vencería a la Tierra si se produjera un conflicto armado?

-La Tierra tendría que limitarse a permanecer a la defensiva. Tal como están las cosas en la actualidad, una declaración de guerra la hallaría impotente para desencadenar una ofensiva espacial contra Marte.

-Hay que tener en cuenta la cuestión de la psicología marciana que Maurice ha señalado hace unos momentos -dijo Masters-. Soy de la opinión de que los marcianos no desean la guerra; si hubiera sido ésta su intención, en lugar de mandar un em bajador, habrían enviado proyectiles.

-¿A qué debemos atenernos, pues? -dijo Lee. Vacío su vaso y lo dejó sobre la re pisa de la chimenea-. Se me ocurre una idea, una idea que os agradeceré a todos que la meditéis profundamente. Mañana podremos volver a hablar de ello, ya que posiblemente contaremos con más elementos de juicio. La idea en sí no puede ser más simple. Se resume en esto: asesinar a Ramedo.

Al oír estas palabras, Esman se levantó como movido por un resorte. Sus ojos e chaban chispas.

-Lee, ¿has perdido la cabeza...? -empezó a decir. Después, su expresión cambió, y un destello de astucia se reflejó en su mirada-. ¡Bueno!, ya comprendo. En e fecto. Eso podría ser una excelente idea.

Quando, por fin, la noticia salió a la calle, causó un gran impacto. ¿Cómo habría podido organizarse el transporte de Ramedo de un modo tan secreto? Aquello parecía un milagro. Los artículos de la prensa habían puesto en estado de alerta a toda clase de persona y, sin embargo, Ramedo parecía haber escapado a toda vigilancia. De manera que su aparición en la conferencia de las Naciones Unidas, en Nueva York, causó un efecto de sorpresa rayano en el estupor.

En cinco minutos, todas las capitales del mundo fueron informadas del suceso.

Primer hecho sensacional de esta página de la Historia: Ramedo fue introducido en las Naciones Unidas por la delegación norteamericana.

-Séanos permitido presentar al señor Ramedo, Embajador del planeta Marte. Se presentó a nosotros hace dos días. Los Estados Unidos están totalmente conformes con las credenciales que el señor Embajador ha mostrado a las autoridades competentes.

Quedaba establecida, pues, la autenticidad de Ramedo como embajador marciano en la Tierra. Quedaba abierta la perspectiva de negociaciones entre los respectivos representantes de los dos planetas del sistema solar, hasta entonces separados por una inmensidad espacial.

A partir de aquel momento, el aislamiento de la Tierra pertenecía al pasado, La diplomacia internacional iba a tener que ceder paso a la diplomacia interplanetaria. Pero se debía ir de sorpresa en sorpresa... Ramedo, presentado de este modo oficial en la Asamblea, tomó la palabra en inglés un poco rebuscado. Dijo, dirigiéndose a los asistentes, que casi ni respiraban:

-Aterrizamos hace dos meses en un lugar secreto. En aquel momento nosotros no sabíamos absolutamente nada de vuestras costumbres ni de vuestro nivel de cultura. Tras ese periodo de observación, hemos creído que había llegado el momento de revelar nuestra presencia en la Tierra.

Los periodistas agregados de prensa dieron a conocer al mundo entero el discurso de Ramedo antes incluso de que éste lo hubiera terminado. La radio y la televisión efectuaron omisiones en directo, de forma que la mayor parte de los habitantes del globo pudieran tener inmediato conocimiento de lo que estaba diciendo Ramedo, quien prosiguió así su discurso:

-Hemos llegado a la conclusión de que es la paz y no la guerra lo que debe resultar de este primer contacto establecido entre vuestro planeta y el nuestro. A través de mí, Marte tiende una mano amiga a todas las naciones de la Tierra. Y hacemos votos para que la amistad interplanetaria sirva para solucionar definitivamente los numerosos conflictos en lo que os halláis inmersos vosotros, los habitantes de la Tierra, que vivís en naciones separadas y muchas veces en guerra.

Fue un gran día aquel para los soñadores, los optimistas y los que aman las utopías. Varias delegaciones manifestaron de pronto unos sentimientos inexplicablemente afectuosos y fraternales respecto a otras delegaciones con las cuales la víspera estaban en manifiesta hostilidad. La personalidad de Ramedo había

influido mucho en aquel cambio, así como, en cierta medida, el temeroso respeto derivado del hecho de encontrarse en presencia de un nativo de otro planeta.

-No sólo ofrecemos una amistad duradera -continuó Ramedo-, sino también nuestra ayuda. Nos hemos dado cuenta del estado cultural y científico en que se halla el planeta, y podemos asegurar (sin que esto signifique vanidad por nuestra parte) que en múltiples dominios hemos alcanzado un estado mucho más avanzado que el vuestro, sobre todo en el referente a ciencia constructiva y pacifista. Y nos sentimos dispuesto a haceros partícipes de nuestro saber. La Tierra, gracias a Marte, podrá avanzar un siglo en poco tiempo.

El auditorio, fascinado por el poder magnético del orador, hasta entonces había permanecido en silencio. Pero, de repente estallaron los aplausos. un verdadero frenesí se adueñó de los asistentes. Pocos fueron los que tuvieron la suficiente serenidad para observar el fenómeno como meros espectadores.

Estos pocos pudieron darse cuenta de que ninguna delegación de ningún país dejó de aplaudir. Habría dicho que ya se había alcanzado el año 2000, y hasta algunos decenios más.

-Mañana -decía Jim Lee a sus cuatro compañeros- habrá en Broadway un desfile en honor del embajador de Marte.

-¿Crees que será una buena ocasión? -preguntó Pendrake.

-Por lo menos, tiene la ventaja de ser la más cercana.

-¿Pero no crees que se van a tomar las precauciones de siempre? Una ingente multitud de policías habrá recibido orden de mezclarse con el gentío.

Jim asintió con un movimiento de cabeza.

-Estoy seguro de que se tomarán las habituales medidas de seguridad -dijo-. Pero en este caso la animación podría ser muy superior a la prevista. Este Ramedo ha desencadenado un gran entusiasmo en todos los continentes. Parece haberse desatado sobre las masas un viento de locura colectiva, y no sólo entre el pueblo, sino también entre los dirigentes de las naciones. En Broadway habrá un gentío enorme, y una confusión semejante siempre puede ser aprovechable.

-¿Y qué método vamos a emplear? -preguntó Tom Masters-. ¿Un arma convencional?

-Claro; es del todo necesario.

La cara aparentemente joven de Masters reflejó preocupación.

-Esto sólo nos permite escoger entre tres clases de armas -dijo-. La pistola o el revólver disparado a quemarropa; el fusil con visor, disparado desde una ventana, o la bomba.

-¿Qué será lo mejor? -dijo Pendrake con voz cortante.

-Masters es un tirador de primera -contestó Lee-, pero podría fallar teniendo en cuenta la cantidad de confetti que revoloteará en el aire. Además, habiendo tanta gente existe el peligro de que en el momento más inoportuno algún mirón se interponga en la línea de tiro. No quiero correr riesgos.

-En cuanto a lo del revólver disparado a quemarropa -objetó Esman-, la historia está llena de ejemplos de intentos fallidos... Es el gesto furioso del exaltado a quien la violencia de sus propios sentimientos le impiden tener la precaución necesaria.

-Lo cual quiere decir -terminó Pendrake-, que sólo podemos utilizar la bomba.

-En efecto, esta arma es la que yo escogería -dijo Lee-. Claro, que también se podría señalar en este sistema varios fracasos... imputables, la mayor parte de las veces, a la insuficiente potencia del artefacto. Nosotros no nos podemos permitir que Ramedo quede sólo herido. Debemos asegurarnos de que morirá.

-Bien. ¿Qué tipo de bomba emplearemos entonces, Jim? -preguntó Masters.

-¿Por qué no una de esas pequeñas bombas atómicas que en ejército se denominan con el nombre de bomba táctica?

-Sí... no estaría mal. Pero, ¿cómo nos procuraremos una?

-Sydney se encargará de ello.

Sydney Foreman se convirtió en el blanco de todas las miradas. Durante unos momentos pareció sumergirse en sus pensamientos. Luego dijo:

-¿Para mañana por la mañana se necesita?

-Sí.

-Perfectamente. Ya la tendré.

-Sólo falta saber quién se encargará de acercarse a Ramedo lo suficiente para echarle la bomba. Yo podría dar simplemente dar una orden, pero no me gusta usar este procedimiento. Tampoco me gusta pedir un voluntario. Prefiero dejar que de-

cida la suerte, como en los viejos tiempos.

Colocaron cinco pedacitos de papel dentro de un sombrero: cuatro estaban en blanco; el quinto, señalado con una X. Fue a parar a los dedos cortos y gruesos de Maurice Esman.

En El mundo entero, los servicios de información tuvieron verdadero trabajo para seguir paso a paso la marcha de los acontecimientos que acababan de producirse en pleno corazón de Nueva York aquella tarde soleada llena de felices promesas.

Nadie sabía aún cuántas personas habían perecido en el siniestro. Habría sido imposible enumerar las víctimas, pues algunas habían quedado totalmente desintegradas. Lo verdaderamente terrible era que el marciano había quedado desintegrado al mismo tiempo que numerosos terrestres.

Una extraordinaria confusión reinó durante las primeras horas que siguieron al atentado. Una confusión que el historiador Maurice Esman (si hubiera sobrevivido) habría comparado al tumulto provocado por el asesinato de Lincoln, por ejemplo.

Inmediatamente comenzaron a circular rumores sobre quiénes podrían ser los asesinos. Las naciones se acusaron las unas a las otras, y la tensión fue aumentando gradualmente hasta que llegó a un verdadero paroxismo. Terribles disputas surgidas entre los diplomáticos hicieron poner a las naciones en pie de guerra y se habló incluso de movilización general. Corrían rumores de que algunas fronteras habían sido cerradas...

Tales noticias descansaban sobre un fondo de verdad. Algunos indicios habían sido detectado por las estaciones de radar. Objetos hostiles o por lo menos de aspecto desconocidos fueron señalados como hallados en suspensión en la atmósfera.

En medio del caos mundial, algunas mentes serenas presintieron un peligro todavía más trágico. Tales aprensiones se propagaron por sucesivos ecos en escala descendente, desde las altas esferas oficiales hasta el hombre de la calle. Los cuerpos espaciales no identificados a que hacían referencia los informes del ejército del aire, no eran de origen terrestre, sino marcianos. Ahora, la política exterior y la estrategia preventiva tomaron una orientación nueva. En las Naciones Unidas, América y Rusia tomaron el acuerdo de pedir excusas oficiales a los representantes de Marte que con toda probabilidad habían acompañado a Ramedo en su visita a la Tierra. Evidentemente, americanos y rusos no sabían con precisión dónde tenían que dirigir sus excusas. Decidieron recurrir a la radio para formularlas, a fin de que ni un sólo rincón de la Tierra quedara sin recibir sus explicaciones llenas de humildad y contricción.

El mundo entero esperó... pero no llegó ninguna respuesta. A no ser que se considerara como tal los informes de las estaciones de radar. Veinticuatro horas transcurrieron de esta forma, con toda la población del globo en estado de tensión. Después, el terror engendrado por este estado de cosas, hizo que las reacciones mundiales entraran en una nueva fase.

Los rusos (por lo menos, eso es lo que se supone) iniciaron los primeros intentos de acercamiento. Según ellos, había que concluir urgentemente con las autoridades marcianas un pacto de no agresión. Todos los países provistos de armas atómicas deberían unirse sin demora para afrontar un peligro común: la muy posible eventualidad de una guerra con Marte.

El "Consejo de los Cinco", reducido ahora a cuatro, estuvo permanentemente al corriente del desarrollo de los acontecimientos, escuchando todas las noticias a través de un receptor de onda corta. La captación de los mensajes radiofónicos resultaba muy clara desde cierta altura, concretamente desde las montañas de Utah, donde se habían reunido los cuatro supervivientes. Tres días después del asesinato de Ramedo tuvieron una conversación y los cuatro estuvieron de acuerdo.

-En mi opinión, esto va a desencadenar una guerra -dijo Jim Lee.

-En las pantallas de radar, las imágenes son cada vez más numerosas y se captan cada vez con mayor frecuencia -hizo observar Pendrake-. Supongo que a vosotros, al igual que a mí, ésto hecho os resulta suficientemente significativo. Pues inicialmente sólo hubo una astronave: la que transportaba a los compañeros de Ramedo. Después de la explosión, la nave espacial se alejó, pero no demasiado. Volvió de vez en cuando en viaje de reconocimiento, ejerciendo una vigilancia continuada sobre

diversas regiones de la Tierra. Y ahora es de creer que otras astronaves marcianas se han reunido con la primera.

-¿Y creéis que los marcianos harán caso de estas excusas que se vienen lanzando desde la Tierra? Yo estoy convencido de que no.

Lee sonrió.

-De momento no se apresuran a aceptarlas -dijo-. Tienen tiempo de haber contestado, pero por ahora no lo han hecho.

-Pero... ¿crees que declararán la guerra?

La sonrisa de Lee se hizo más ancha.

-Es posible que todavía no se hayan decidido a declararla. Están haciendo simples vuelos de reconocimiento. Pero, sean cuales sean sus intenciones, no cabe duda de que esta situación coloca al planeta Tierra sobre un barril de pólvora que tarde o temprano un jefe irascible puede hacer estallar mandando al espacio proyectiles contra estos objetos desconocidos que detecta el radar.

-Pensando en tal posibilidad -dijo Foreman-, cabe hacerse una última pregunta: ¿quién ganaría esta guerra?

Lee se encogió de hombros.

-Los marcianos tienen sobre los terrestres la ventaja científica, aunque sólo con esto no basta. Según las declaraciones de Ramodo (que vosotros habéis oído igual que yo), los sabios marcianos han concentrado su búsqueda científica en campos puramente pacíficos. ¿Son capaces de hacer desaparecer a los terrestres? ¿Disponen de medios suficientes para desintegrar la Tierra? A estas preguntas yo contestaré con un no categórico.

-No cabe duda -dijo, a modo de último comentario, Master- de que los marcianos sufrirán algunas pérdidas por muy pequeñas que fueran, si la defensa terrestre se decidiera a abrir fuego. En este planeta ya cuentan con algunos aparatos más o menos rudimentarios para el lanzamiento de proyectiles espaciales.

Con la botella de whisky en la mano, Jim Lee creyó que era la ocasión de llenar cuatro vasos. Un frío glacial penetraba a través de la lona de la tienda, y un buen trago de alcohol les haría entrar en calor. Pero Lee no sólo pretendía entrar en calor, sino también celebrar el éxito de la conspiración.

-Es una pena que Maurice ya no esté entre nosotros. Seguramente ahora nos habría citado la máxima histórica "divide y vencerás". Creo que hemos puesto en práctica de una manera verdaderamente afortunada tal aserto. Bebamos a la salud de nuestra expedición. Si he de seros sincero, creo que nadie, en nuestro mundo, desea que nosotros nos quedemos aquí esperando a ver en qué acaba todo esto. Una prolongación de nuestra estancia aquí podría resultar peligroso. Así, pues, brindemos. Hoy, la Tierra está contra Marte. Mañana... ¿quién sabe? Durante milenios y milenios podremos extender nuestras conquistas, cada vez más más lejos, por las regiones espaciales. ¡Brindemos!

Bebieron largamente. Luego, uno tras otro, todos salieron de la tienda y se dirigieron hacia la cosmonave que estaba oculta tras unos frondosos árboles. Minutos después se oyó un gran ruido. Los cuatro habitantes de Venus habían abandonado la Tierra.

FIN

C. B. G.



=====
=====

=====
=====

T R E S
H O M B R E S
D E
B E T A

José-María
PEREZ
LOZANO

Los tres hombres avanzaban pesadamente. Las botas con suelo magnético aplastaban la arena fina, como de río, como de lavar, y levantaban un agrio polvillo de desiertos. El sol estaba vertical y la luz caía sobre los hombres como fuego. Uno de los tres, cenceño, oscuro, compulsó el contador de radiaciones e hizo un leve gesto. Y los tres hombres siguieron caminando.

-Cinco estadas...

Hasta donde la vista se cansaba de ver, el paisaje era una larga y monótona sucesión de dunas. Entre las cumbres curvadas de la arena asomaban morros metálicos, tubos de viejos cañones oxidados, torretas muertas de tanques ya inútiles y quizá, aún no oculta por el viento, la bota derecha de un soldado muerto muchos siglos antes. Los hombres veían asombrados y sin entender. Aunque el hombre rubio creía comprenderlo. ¿Sería, tal vez, la consecuencia de aquella explosión registrada desde Beta y localizada cerca del Mar de la Muerte y que, al parecer, destruyó dos ciudades?

Los astrónomos pensaron en una supernova; el hombre rubio tenía la imaginación de un muchacho; él pensó en una trágica luminaria de derrotas humanas, en el ácido final de una esperanza, en una mujer con los ojos ausentes, levantando, inútil, la luz sobre sus cabellos para escudriñar la noche; en una puerta chirriando, casi melodramática, sobre unos goznes oxidados.

"Morir, dormir... tal vez soñar; sí, ahí está el obstáculo".

Y el tercer hombre fornido consultó la tabla de logaritmos. ¿No sería posible, por un acaso, que los hombres ya no existieran, que todo hubiese muerto en aquella tierra absurda donde todo un mar carecía de peces, donde el petróleo afloraba sobre las aguas? Sobre el registro estelar la huella aparecía clara. Sí, hacia allí, hacia aquella suave hondonada, el rastro de luz, a trescientos mil kilómetros por segundo, había marcado duramente el trazo de un camino en la noche, como una partícula atómica en el negativo de una película. El hombre tercero pensó en los dos soles de Beta y en el largo camino recorrido. Allí, en Beta, la noche era sólo una palabra. Aquí, ahora, lo entendía, la noche era el miedo, la ausencia de palabras, la incomunicada soledad de los hombres que se escalofrián.

-Pero -respondía, pensando, telepáticamente el hombre rubio- era necesario venir...

Los cálculos trigonométricos habían dado la cita exacta en el espacio y en el tiempo. Abcisas y coordenadas señalaban el lugar expectante de la cita. Cuando se pusieron en camino, la luz estaba ya viniendo, alertando a los seres de astros remotos con la extraña noticia. Hubo que hacer los preparativos rápidamente, en muy poco tiempo. Metano, alcohol etílico, tungsteno, hidrógeno, todas las provisiones para un largo viaje. Y, luego, el rápido encendido, la veloz sacudida que deshace

los miembros, la dura e inacabable agonía de las vísceras sometidas a la ingravidez, hasta llegar al espacio donde la nada es nada y el aire es recuerdo. En Beta, pensaba el hombre rubio, Dhara estaría mirando hacia el verdor del cielo con un ansia tensa de regresos.

Dominaron el otero y otro paisaje igual seguía a su vista. Los hombres daban pasos lentos y bordeaban, con respeto lleno de extrañeza, los absurdos montículos con una estrella de seis puntas grabada en la lápida amarilla.

-¿Quién puede movilizar un bosque y mandar al árbol que arranque su raíz del seno de la tierra? Pero mi corazón ansía saber otra cosa.

El hombre oscuro y cenceño volvió su recuerdo hacia el centauro, donde de las noches son más que una palabra, son un lirio. El hombre oscuro volvió a compulsar el contador de radiaciones y pensó para sus amigos:

-Cuatro estadas...

El hombre rubio y el hombre fornido levantaron la mano lentamente, la palma hacia arriba, como señal de un mensaje que no ha naufragado y llega felizmente a la pantalla que espera. Y el hombre rubio comunicó, extrañado:

-¿Cómo puede la muerte nacer donde todo es vida?

Su mano se extendía generosa sobre el ancho paisaje de las dunas, sobre el rumor de los lagartos fugitivos y el aletear plumizo de los pájaros grandes llamados cigüeñas. Miraron con nostalgia aquel fértil paisaje de arena.

-¿Y cómo puede la muerte cegar a los seres y volcarlos al odio?

Bajo las dunas, las botas de suelo magnético presentían el acero enterrado, las agrias corazas inútiles, los cascos con agujeros frontales de muerte.

Se detuvieron. El computador portátil chirrió un mensaje mientras la cinta perforada gemía como un verso:

-Tres estadas...

El corazón de los hombres de Beta aceleró de esperanza. Tiempo atrás, lo que abarcaba su memoria, también Beta se sintió sacudida de huracanes extraños. Fue a la llegada de los hombres pequeños, los hombres que levantaron esfinges y pirámides y enterraron bajo ellas los restos de sus capitanes y pusieron, al lado, vasijas con zumo de vid y extraños perfumes que arderían por siglos. En el mundo pacífico de Beta, la llegada de los extranjeros fue una honda extrañeza. Traían largas picas y miradas esquivas, y toda su historia se hizo polvo porque venían odiando. El último en morir fue el raro ser de la música; las tensas cuerdas de su instrumento producían una intensa melancolía en los seres de Beta, y sus palabras, no entendidas, traían como el eco de una larga desgracia a través del espacio. La desgracia de aquellos seres que sienten su desgracia.

Luego fue distinto. Los hombres extranjeros murieron, cada uno asesinado por su cada otro, y las pirámides fueron sepultadas por la arena, como estas torres de carros de combate, como estas botas casi inadvertibles, como estos tubos de muerte ya rellenos de tierra. Y Beta siguió viviendo del calor de sus dos soles, uno ahora y el otro después, y los ojos atentos del alambre siguieron espionando las huellas de vida del espacio y los betarios consultaban sus tablas y decían sonriendo, con una infinita paz, con un profundo consuelo, con una esperanza inalterada:

-Diecisiete.

Pero ahora estos tres hombres andaban sobre la arena fugitiva. Y el

oscuro volvió a consultar su instrumento:

-Una estada.

Y todos supieron que estaban llegando, desde el infinito, desde el agujero de la noche espacial, desde los siglos y el deseo. Los tres hombres vivieron ahora la descarga eléctrica de su propia sonrisa y aligeraron el paso. De pronto el corazón de niñoz, como si la Historia no tuviese sentido y todo fuera una de aquellas raras pirámides forasteras solo que con la cúspide hacia abajo, como si todo confluyera en este instante del tiempo.

Frente a ellos, el paisaje se abrió como nuevo. Las dunas terminaban junto las casas a oscuras y sólo, en las afueras, una leve luz de aceite parpadeó suavemente en la negrura que había ido llegando. El hombre fornido pensó para sus amigos:

-¿Recordáis las palabras del hombre? "Id, informáos y hacédmelo saber, porque también yo quisiera ir..." ¿Recordáis la crispación de su lóbulo frontal derecho, recordáis la descarga eléctrica emocional de su fingimiento? ¡Casi cinco mil grisos!

Los otros hombres asintieron gravemente:

-El hombre tenía palabras de engaño y de muerte que acecha.

-Pero nosotros estamos aquí. Xyz 33, bien claro lo dice el computador. ¡Llegamos a Omega!

Galvanizados, como movidos por un impulso superior, más allá de las neuronas y ondas rálán-dicas, los hombres avanzaron hacia la pequeña luz de la noche.

Y allí estaba la Belleza. Tenía, en su regazo al pequeño Gran Ser. Miraba como si los ojos tuviesen rocío, con la luz vívida de los soles de Beta, con la frescura intacta de las flores de Andrómeda. Hacia arriba las comisura de los labios -boca de sonreir-, palpitaban sus párpados ante el hechizo del Niño, como si fuesen portales suavemente entreabiertos para dejar paso a la luz sin estrenar del amanecer.

Los tres hombres avanzaron lentamente. Sabían que todo aquello estaba pasando y seguiría pasando. Que nada empezaba sino alfa y todo maduraba gloriosamente en Omega, porque la historia se había hecho cristal. Avanzaron, sí, con sus pesadas botas de suela magnética, hasta llegar a la Belleza, bajo el tierno alumbrar de la lámpara de aceite.

Y, postrándose, le adoraron y, abiertos sus tesoros, le ofrecieron dones: tungsteno, cuarzo y romero de Beta. Los dones de la inteligencia, de la fuerza y del amor.

LIBROS SF LIBROS SF

=BIGGLE Jr., Lloid:
FURIA INTEMPORAL, Ru
meu, editor, Barce
lona, 312 pgs., 150
pts. (T.O.: The Fu
ry out of Time)

A. & B. STRUGATKI:
CATACLISMO EN IRIS
Ed. Mir, Moscú (T.
O.: CA carece de
los tipos de impre
ta para el ruso)

NUEVA DIMENSION, Ap
4018, Barcelona, nº
7, 172 pgs., 100 -
pts.; cuentos de E
ric Frank Russell,
A.E. Van Vogt, Fre
dric Brown, Harry
Harrison, Ray Brad
bury, Clifford D.
Simac, Domingo San
tos, Harlan Ellison
H. G. Wells,



NUOVA dimensione

REVISTA BIMESTRAL DE CIENCIA FICCIÓN
Y FANTASIA

172 pgs, 100 pts; anual, 500 pts.

Llega este nuevo número de ND en unos momentos por los que la SF española atraviesa el puente de lo incierto, de lo estira-y-afloja, de lo no-sabemos-qué-va-a-pasar como, un poco pesimismo, comenta Domingo SANTOS en el artículo que incluye en el número que nos ocupa. Ciertamente, el año 68 ha sido pobre en SF, pero no tanto, al menos comparativamente con el tiempo pasado, que, de ninguna forma, fue mejor. Quizá la postura ecléctica o, mejor, la expectativa, sea la que más conviene. Cierto es que durante el pasado año algunas colecciones desaparecieron y otras se atascaron; pero también nacieron algunas nuevas que, dentro de lo que cabe, han ofrecido originales interesantes, a veces de primera línea.

Váyase, pues, lo uno por lo otro. Pero de aquí, hasta llegar a la estabilización SF, queda un largo trecho. Y no me refiero al panorama editorial, que sólo es un reflejo, sino a la formación de los lectores y aficionados españoles; a los cuales nos queda un cacho largo "antoavía".

Poca diferencia con este ND 7 de los que le precedieron. Bueno, sí, algunas cosas: un año en el tiempo, mejores ilustraciones, un sí es no es de más cuidado en la selección de los textos y poco más. Las editoriales son igualmente plúmbeas, las páginas verdes no profundizan convenientemente y los temas tratados, interesantes a menudo en teoría, se desgranán por una u otra razón y quedan en nada.

Hace tiempo recibí algunas cartas en las que se me criticaba sinceramente, sistemáticamente, minuciosamente, la mayor parte de los comentarios que a ND había yo dirigido desde CA.

No voy a defenderme ahora sobre una cosa antigua y de la que no hay por qué. Lo que digo en CA sobre publicaciones españolas (y traducciones de

Miembro de
THE NATIONAL
FANTASY FAN
FEDERATION,
Nº 7, Ene/
Feb, 69, A
ño I, Ap.40
18; Barcelo
na, España,

textos extranjeros) quizá estén juzgadas con demasiado rigor. He publicado las críticas sobre los mismos libros en periódicos de Madrid y he suprimido párrafos duros que nunca, no obstante, fueron destructivos. Quiero esto significar que no es lo mismo escribir en un zine dirigido únicamente a los fans, que escribir en un diario de mayor o menor difusión.

Toda vez además que, echando cuentas o sumas totales, elogio a ND; aunque ni comparto muchas de sus opiniones, ni comulgo con muchas de sus ideas, ni me gusta un pelo la forma de llevar alguna de sus secciones.

Radicalmente es diferente la forma de hablar respecto a una revista y respecto a una colección de cuentos. Quien se refiera a Minotauro, por ejemplo, no lo hará sobre sus editores, sino sobre los cuentos y sus autores y nada más; o tal vez sobre el criterio selectivo de aquéllos. Pero una revista tiene tanto que ver con una colección de cuentos como yo con un cabo primero. Y si las cosas que no me gustan de ND no me gustan, es que enjuicio sus resultados (virtuales, digamos) por transparencia con mi arquetipo particular de revista de SF, que puede ser erróneo, reaccionario, paranoico, sicálptico o equivocado de arriba abajo (1).

Vistas estas fundadas objeciones (y es apetulance), fijemos nuestros ojos en los originales de ND 7:

-Un superrriñoncísimo NO TENGO BOCA Y DEBO GRITAR (I Have no Mouth...) de Harlan ELLISON; merecido "hugo", terrorífico de arriba abajo, humano de abajo arriba y cibernético por sus cuatro costados (V. en relación con esto, en este mismo nº, el comentario sobre la misma obra, editada por GEMINIS).

-Un idem Fredric BROWN, ARENA (Arena), por desgracia ya editado hace luengos lustros en EDHASA;

-Monianos los HARRISON, SANTOS (cuya historia presenta algunas similitudes con otra de Matheson, editada por VERTICE, de cuyo nombre no logro acordarme) y el (casi) siempre gris SIMAK (aunque en la France sea un ídolo).

(1) Por eso, aunque sea una caca, me gusta mucho CA.

(do la pg anterior)

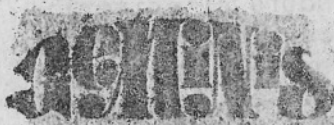
-Un WELLS pasado, pero en su sitio y un BRADBURY (Hic sunt tigres) que aunque se lo pasase bomba a la hora de escribirlo, no es su obra lograda, como otras tuvo.

-Dibujos arriñonantes de USERO, GIMENEZ (no en Eric Frak RUSSELL), BEA, PARIS Y TORRES.

-Impecable presentación (1) y un número más en el haber de mi querida, naciente, menguada, sietemesina y cojonuda -c.p. (2)- SF hispana.

(1) Léase: impequíbol pressenteision
(2) c. p. = con perdón.

C. B.



UNIVERSUM '68
(World's Best SF 1968), com.,
Donald A. WOLLHEIM & Terry CARR
273 pgs., 150 pts.

Desde que comenzó, hace poco más de un año, EDS. GEMINIS ha lanzado más número de colecciones SF que cualquier otra editorial española. Este UNIVERSUM '68 es una nueva selección de los antologistas WOLLHEIM & CARR de los cuales GEMINIS publicó varias obras y una vez más, en esta ocasión, se reafirma la solvencia de los mismos.

Se reúnen en el volumen -encuadernado en tela, hay que decirlo, en atención al precio-, diversas historias; en cuanto a sus tendencias, diferentes; distintas por los temas a tratar. Todas ellas catalizadas por la calidad: una historia de humor, semisatírica, de Richard WILSON (T.O.: se desconoce, como el de las demás, por no incluirlos GEMINIS en sus últimas publicaciones), que desarrolla -vitalizado- el tópico de la invisibilidad;

un fantasy de Roger ZELAZNY, inmejorable, poético, correctamente traducido por Julio MONTIEL y J. DE LA TORRE ROLDAN, que hace pensar -y probablemente acertar- que la SF tiene aún mucha guerra que dar;

NO TENGO BOCA... (I Have no Mouth...) es uno de los cuentos más completos

que se han editado ultimamente en castellano. Se observa en su traducción, en comparación con la misma publicada en ND 7 (V crítica anterior) que se han suprimido párrafos enteros ("Si alguna vez hubo un dulce Jesús y si alguna vez hubo un Dios, ese Dios era AM"), cambiado palabras ("puta" por "perra"), etc., y no se han incluido las cintas perforadas en los cambios de acción, aunque esto último no sé si es original en la edición USA o feliz ocurrencia de ND. Todo tiene su explicación si se piensa en la todavía reciente retirada de la circulación de STRANGER IN A STRANGE LAND, de HEINLEIN por unas supuestas implicaciones religiosas o teológicas. En consecuencia GEMINIS debe andarse, y de hecho se anda, con pies de plomo. No quiere resbalar de nuevo. ¿Hasta qué punto es ético deformar o mutilar un original para evitar males mayores? En todo caso sí es un recurso natural de supervivencia el que emplea GEMINIS en estos casos de autocensura, aunque el mismo sea censurable desde el punto de vista del lector (V. el comentario sobre Eds. AGUILAR en este mismo número).

Pero sigamos: Un buen original de Thomas M. DISCH, LA CUENTA FATAL, desarrollando desde un nuevo ángulo -el de la interpretación esquizoide- un viejo tema: el último hombre sobre la Tierra ¿Que cuál es para mí el mejor relato en este sentido? Hay varios, como en todo: LLAMADA, de Fredric BROWN, el gran SOY LEYENDA, de Richard MATHESON...

Y entramos en ASIMOV y uno de sus típicos relatos científicos, que trata a su vez sobre otro tema-base, la antigravedad. ASIMOV ANTEPONE LA CIENCIA A TODO LO DEMAS, sea ficción o literatura, y no le importa dejar a un lado una interesante idea si no juzga a ésta suficientemente "científica". Una forma particular de encarrilar la SF, que la vuelve intrascendente al tiempo que la congela, pues ya está establecido y archicomprobado que la SF ni es S ni es F. De un tema "científico" se han sacado insuperables resultados (The Star y Arthur C. CLARKE, por ejemplo) que ASIMOV no ha logrado (o lo ha hecho muy pocas veces) o se le es capa fatalmente de las manos. A pesar de todo no carece de recursos como escritor; sabe cómo hacer las cosas y cómo hacerlas bien, aunque pocas veces abandone el mismo cauce.

CRITICA

Manuel GARCIA-VIÑO: EL PACTO DEL SINAI; Ed. Nacional, Madrid; 180 pgs., 130 pts.

He aquí un volumen con el que nos deleita la Editorá Nacional y que infundadamente¹⁰ considera como SF; infundadamente, a pesar del petulante prólogo del autor, que lo titula nada menos que: "por una ciencia ficción trascendente", que ocupa un buen montón de pgs. y que no hace otra cosa que recorrer caminos trillados, transcribir párrafos de otros libros y prestar atención a ensayos tales como el de Patrick MOORE, tan nefastos como desaconsejables.

A lo largo de los siete relatos que componen el volumen no se consigue salir de un bostezante asombro, porque los siete infantes de Lara, digo los siete cuentecillos, parecen haber sido escritos por un bebé... hace veinte años, con abundancia de repeticiones y redundancias a lo largo de todos ellos: incluso hay dos párrafos, con más de diez líneas c/u, que se repiten, letra por letra, en dos de las historias (no recuerdo ahora cuáles son, pero a requerimiento de cualquiera de vosotros, me molestó en buscarlos).

Afortunadamente no se trata de una muestra de la new thing hispana, que de ser así iríamos apañados. Y reproduzco con gusto fragmentos de algunos extraños comentarios aparecidos en la prensa nacional, con indicación de sus sesudos críticos:

"EL PACTO DEL SINAI podemos calificarlo decididamente de obra maestra de la ciencia ficción".

(Esteban Doltra, "Hoja del Lunes", Barcelona, 2-IX-68)

"En esta obra de García-Viño, entre metafísica y ciencia ficción, de muy segura calidad literaria, se nos ha abierto un camino hasta hoy poco transitado (!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!), que puede tener un incalculable alcance para nuestra intromisión en Europa". (Dice intromisión).

(Domingo Pérez Minik, "El Día", Tenerife, 28-VII-68).

"Se trata de un considerable intento de literatura de anticipación, que aporta un nuevo elemento de invención y de fantasía al monótono campo de nuestro realismo novelístico".

(Guillermo Díaz-Plaja, "ABC", Madrid, 12-9-68).

Groff CONKLIN: EXTRAVAGANCIAS (SF Oddities); Novelas y Cuentos nº 35; 203 pgs., 50 pts.

Nueva recopilación de Groff CONKLIN (1966) y no una de las más logradas del desaparecido antologista estadounidense, que reúne doce relatos, entre los que cabe destacar LA MEDICINA DE COFFIN, de Alan E. NOURSE, SIN CUERDA, de Robert LORI y ¿QUE ES ESO QUE LLAMAN AMOR?, de Isaac ASIMOV.

LITERATURA SOVIETICA, nº 5 (número especial dedicado a la SF), Moscú, 1968), 192 pgs.

Ocho autores rusos llenan las páginas de este volumen, de entre los conocidos en España, A. BELIAIEV (Ambó!), A. DNIEPRONV (Cangrejos en una isla) y A. & B. STRUGATSKY (Seis fósforos); el volumen se completa con una serie de artículos dedicados a la SF (libros, notácias, etc.) entre los que destaca uno muy interesante de Yuli KAGARLITSKI: "La ciencia ficción extranjera en versiones al ruso," cuyo texto incluiremos en el próx. nº de CA, o en el siguiente, al igual que un breve relato de Valentin VERESTOV: Allo, Parnaso!

Es curiosa la SF rusa. Curiosa y singular al mismo tiempo. Quizá sea la única SF nacional de todo el mercado mundial. El corte de los relatos es típico en

CRITICA

todas sus facetas: enorme candidez, ausente de ellas toda (o casi toda) problemática de tipo social, incluso humano, y, principalmente, una ponderación a ultranza de avances científicos y nuevos inventos, soviéticos, naturalmente, aunque dicho nacionalismo curiosamente, paradójicamente, se revele apátrida.

LO MEJOR DE LA SF SOVIETICA
Recop.: Jacques BERGIER.
Ed. BRUGUERA, Col. LIBRO AMIGO, nº 88.

Selección de catorce cuentos, la mayoría de conocidos para los lectores de habla castellana, que constituyen un mosaico bastante completo y representativo de la SF soviética.

Los rasgos más frecuentes de estas narraciones, consideradas en conjunto, son: un ingenuismo, que a veces raya con la trivialidad; un matiz épico-histórico más universal que nacionalista; un sólido cientifismo descriptivo a la Verne (alguno de estos cuentos son verdaderos artículos de divulgación), que en ocasiones se remonta hasta una especie de misticismo casi teilhardiano.

En cuanto a la semblanza de los escritores que intervienen en el volumen (DUDINCEV, DNEPROV, SAPARIN, A & B STRUGATSKI, ZURAVLEVA, SAVCENKO, EFREMOV, BELIAEV, NEMCOV, GUREVIC), poco tengo que añadir al documentado prólogo de BERGIER. Tal vez sea DNEPROV aquél cuya narrativa se acerca más a la mentalidad occidental, por su sentido del humor y sus tramas inquietantes.

Es posible que la lectura de este libro -debido a su ingenuidad expositiva- resulte en ocasiones insulsa al lector acostumbrado a narraciones de impacto. Pero ese mismo ingenuismo le confiere una frescura que, unida al indudable interés científico y SF -e incluso exótico, valga la expresión- hace de esta selección una obra que no debe faltar en la biblioteca del buen aficionado.

MAKROMEGAS, Sven EKLUND,
Tvisekatan 6, BORLANGE 1
Suecia.

ATLANTA, Michael GRAYN,
28 rue du Curé, MOXHE (Ciplet)
Bélgica.

HIPPOCAMPELEPHANTOCAMELOS
Fred, HOLLANDER, Lloyd House,
Caltech, PASADENA, Calif.,
91109, USA.

HECK-MECK, Mario KWIAT, 44 Munster/Wetf.,
Stettine St. 38, Alemania.

DESIRE, Jean LECLERCQ, 125 boul.
Charonne, PARIS XI^e.

HAVERINGS, Ethel LINDSAY, Courage
House, 6 Langley Ave. SURBITON,
Surrey, Inglaterra.

NOVA SF (revista), Ugo MALAGUTI,
Via Pascoli 1, 40124 BOLOGNA,
Italia.

FANZINES RECIBIDOS

SHANGRI L'AFFAIRES, órgano oficial de LASFS. Ken RUDOLPH, 745 No. Spaulding Ave., LOS ANGELES, Calif. 90046, USA.

THE RIGGER DIGGER, Richard C. B. SCHULTZ, 19159 Helen, Detroit, Mich., 48234 USA.

SCIENCE FICTION TIMES, Inc. Box. 216, SYRACUSE, N.Y. 13209, USA.

EN GARDE V. The rigger D.)

SUNDAY, FANDOM 69 y LE JARDIN SIDERAL, Jacques FERRON, Residence La Voie du Sud, B.4, 91 LONGJUMEAU, Francia.

BOOLE AND BABBAGE y ANPHIPOXI, Billy H. PETTIT, Control Data Ltd., 22A St. James's Sq. LONDON S.W. 1

THE NEW MILLENNIAL HARBINGER y AUSTRALIAN SF REVIEW John BANGSUND, PO Box 19 Ferntree Gully VICTORIA 3156, Australia.

SF COMMENTARY, B.R. GILLESPIE, P.O. Box 30, Baccaus Marsh, Vic. 3340, Australia.

HORIZONTS DU FANTASTIQUE, Alain SCHLOCKOFF, 9 rue du Midi, NEUILLY SUR SEINE 92 Francia.

MERCURY, J-P. FONTANA, 90 rue Verlaine, La Plaine, 63 MONTFERRAND, Francia.

PHILE, Graham CHARNOCK, 1 Eden Close, Alperton, Wembley, Middx, Inglaterra.

LUNATIQUE, Jaqueline H. OSTERRATH, 5029 Sassmannhausen, Alemania.

ZENITH SPECULATION, P.R. WESTON, 9 Porlock Crescent, Northfield, BIRMINGHAM 31 Inglaterra.

Ya. Ea. SeacabóporhoyVale.

CARTAS DE TODO EL MUNDO...CARTAS DE TODO EL MUNDO...CARTAS DE TODO EL MUNDO...CARTAS

Esta carta, que comienza una sección nueva en CA, es de Marcial SOUTO, fechada en Montevideo el 07,05,69.

En este mismo nº ofrecemos un pequeño avance de lo que fue el simposio de Rio de Janeiro, que continuaremos en el próx. CA, con dos trabajos, uno de Luis GASCA y otro de Marcial.

quien les dio mi dirección (que el Hacedor de Estrellas lo bendiga), Pohl, Farmer, Anderson, Bloch, Hellison, Harrison, van Vogt. Y conocí a Bestér, Einlein, Ed & Carol Emsh Knight, Wilhelm, Sheckley, Aldiss, Ballard y algunos más, incluyendo al ilustre Luis Gasca. Supongo que él te contará algo también, si no lo ha hecho ya.

Cuando consiga reunir los fondos suficientes, voy a hacer algunas copias de las fotos que tomé y te las mando.

Parece que el año que viene piensan invitar a más gente todavía. Yo estoy planeando volver a Río dentro de poco para hablar con toda aquella gente y ver si pueden invitarte a ti y a otros escritores de España y Argentina. A propósito, ¿tienes ahí las direcciones de Atienza y Lescano? ¿Me las das?

La gente del Festival se portó tan bien con nosotros que yo aún no lo puedo creer todo. Las exposiciones del simposio comenzaban a las diez de la mañana, y media hora antes nos iban a recoger en auto al hotel. Luego, a las 12.30, íbamos a almorzar y después teníamos varias alternativas: ver las películas del simposio, ir en excursión en un auto del Festival y con guía a uno de los diez millones de lugares maravillosos que hay para ver, ir a dos otros cocktails en otras tantas Embajadas... Al final estábamos todos moribundos. Yo, los dos últimos días ni siquiera me acosté: el primero porque estuvimos en una fiesta de alguien que se llamaba Hart (eso es todo lo que sé) que estuvo tan extraordinaria que regresamos cerca del amanecer, y después seguimos tomando cerveza con

Brian Aldiss y Jim Ballard y Harry Harrison, que son muy aficionados a empinar el codo ininterrumpidamente: el último día porque si me acostaba, no me iba a despertar nadie para llegar a aeropuerto a las siete.

Otro día hubo para la gente del Festival una inolvidable "noite carioca", que incluyó una espléndida cena y un espectáculo descomunal de tres horas. Damon y Kate Knight, que estaban a mi lado, gritaban "Bravo!", y Brian Aldiss, al final, se quitó la chaqueta y saltó al escenario, a bailar. A Forry, que estaba en la esquina de la mesa, al borde del escenario, le regalaron un globo; después, alguien se lo robó. Luis Gasca, cuando iba a bailar, conseguía la pareja apropiándose de la primera mano femenina que encontraba en el camino mientras se dirigía al escenario.

La mejor charla del simposio fue quizá la de Brian Aldiss, al menos fue la más coherente y efectiva. Dijo que hay que destruir el imperio de la ciencia ficción para que el individuo tenga más libertad para la creación; la obra individual es lo único que importa. Ballard también dijo cosas muy interesantes y muy profundas; es una lástima que hubiera improvisado; si hubiera organizado mejor la exposición, habría estado brillante.

Conocí mejor a Harry Harrison y a Philip José Farmer, que tienen un extraordinario sentido del humor. Ahora no puedo recordar nada de lo que dijo Harry en su charla (en todo caso no debió ser muy importante), pero sí recuerdo que me reí todo el tiempo. A Damon Knight casi le dio un ataque de risa. Releí BILL, THE GALACTIC HERO, que es una parodia de STARSHIP TROOPERS, de Heinlein, y su humor me gusta aún más ahora.

Damon y Kate Knight son gente muy agradable.

Lo mismo Bob y Ziva Sheckley, que fueron los primeros en llegar, y con los que anduve perdido por Río los primeros dos días.

Querido Carlos,
(Primer párrafo, no transcriptible)

Por lo de "mañana lo hago" no te escribí antes. Hace ya un mes que volví de Río, donde encontré más gente de la que esperaba, y ahora estoy terminando la traducción de un libro de cuentos de BALLARD (EL HOMBRE IMPOSIBLE) para Minotauro y otras cosas más para la revista.

En Río encontré a mucha de la gente que había conocido en USA: Forry (que fue

Estuvo también Athur Clarke, pero sólo dos días, y yo sólo hablé con él dos palabras cuando me lo presentaron. Está viejo. Lo mismo que Heinlein y Van Vogt.

Espero que haya de veras otro simposio el año que viene y asista toda esta gente, y tú también.

Bob Sheckley iba para España, en el mismo avión que Luis Gasca. Su intención era establecerse en Palma de Mallorca (ya había estado viviendo allí otras veces) durante un tiempo. Antes quería recorrer algunas partes de España y ahora no sé exactamente por donde andará. Le di la dirección tuya de Madrid, pues a lo mejor está aún por España cuando termines la mili. También le di la de Pedro y los otros habitantes de la Nueva Dimensión.

Sí, claro que pensé en el ensayo. Cada vez parece más complicada la idea. Veremos cómo hacemos. Quien sabe, a lo mejor (si logro juntar el suficiente dinero partiendo de cero) viajo a Europa el año que viene, aunque sea a pie. Y entonces tendríamos una oportunidad única de hacerlo.

Ahora, después del libro de Ballard, pienso traducir en serio las kilométricas entrevistas que grabé en USA. Estoy pensando en la posibilidad de hacer uno o dos libros con ellas. Luis Gasca estaba muy entusiasmado y me dijo que se lo iba a proponer a su editor. Yo por mi parte se lo voy a proponer también a Porrúa cuando vaya a Bs. As., dentro de unos 20 días. De estas entrevistas podremos sacar unas cuantas cosas para el ensayo.

Supongo que ya habrá aparecido en Bs. As. el ensayo sobre SF que escribiera Eduardo Goligorsky. Si es así, te lo mandaré cuando ande por allá. La última vez que hablé por teléfono con Paco Porrúa, poco antes de salir para Río, creo que me dijo que Eduardo había regresado ya. No sé. En la próxima te aclaro todo.

Dime, ¿te puedo hacer, ahí adonde estás, un giro para renovación de la suscripción a CA?

Por aquí no ha llegado nada nuevo ultimamente. Veremos si hay algo en Bs. As. y te lo hago llegar. En cuanto aparezcan las cosas de Minotauro salen para ahí.

¿Qué pasó con Nebulae? Hace un año que no llega nada, por lo menos. Un librero me dijo el otro día que había oído que el nuevo gerente había decidido acabar con la colección y rematar los números atrasados a seis pesetas. ¿Es cierto?

La última vez que estuve en Bs. As. Porrúa estaba bastante entusiasmado con la idea de hacer una edición en español de New Worlds. Veremos si ha seguido pensando en eso. Había un problema: el título. Paco trató de registrar "Otros Mundos", pero no pudo, porque hay muchas revistas con el nombre "mundo", y lo utilizó para la colección de libros. Estuvimos pensando en varios títulos y ninguno nos convence, ¿se te ocurre alguno?

Un amigo de Montevideo está haciendo las tapas para Minotauro. Ya hizo las del número doce de la revista, para el cuento ESTE MOMENTO DE LA TORMENTA, de Roger Zelazny, que traduje, y ahora ya no me gusta tanto; la de EL PAIS DE OCTUBRE, de Ray Bradbury, y ahora está trabajando en la de EL HOMBRE IMPOSIBLE, de J.G. Ballard.

Ahora tengo que salir. Creo que esto es todo lo que te quería decir.

No, quedaba algo: ¿salió el número 7 de ND? ¿Qué tal es? Supongo que debe estar de viaje hacia aquí, pero quizá lleguen antes tus noticias.

Y te digo hasta pronto.

Un abrazo cósmico,

Marcial

PS Perdona las redundancias redundantes y todas las otras faltas evidentes.

Y la poca tinta que hay en la cinta de la máquina.

CRITICA

II FESTIVAL
INTERNACIONAL
DO FILME

Rio de Janeiro, 1969

De los días 24 al 30 de febrero pasado, tuvo lugar en Rio de Janeiro el II Festival Internacional del Cine (de SF, naturalmente) y un Simposio, inherente al mismo Festival. En el próximo nº iniciaremos una serie de artículos sobre el particular (con traducciones de las ponencias presentadas por algunos autores, y que pondrá a punto Marcial SOUTO.

Hasta que este momento feliz llegue, nos limitaremos a dar la lista de las personas que asistieron y de los films que se proyectaron. Ahí van:

COORDENADOR: José Sanz.

ASESORES: Ferd Madersbacher, Wilson Cunha y Monica Leib.

PARTICIPANTES: BRASIL.- André Carneiro, Clóvis Garcia, Ruy Jungmann, Alvaro Malheiros, Walter Martins y Jerônimo Monteiro.

U.S.A.: Forrest J. Ackerman, Karen Anderson, Poul Anderson, Alfred Beatty, Robert Bloch, Leigh Chapman, Roger Corman, Ed Emshwiller, Carol Emshwiller, Harlan Ellison, Philip José Farmer, Harry Harrison, Robert A. Heinlein, Damon Knight, Sam Moskowitz, George Pal, Frederick Pohl, Robert Sheckley, A. E. van Vogt y Kate Wilhelm.

ESPAÑA: Luis Gasca.

FRANCIA: Jacques Baratier, Robert Benayoun, Michel Caen y Jacques Sadoul.

INGLATERRA: Brian W. Aldiss, J.G. Ballard, John Brunner, Val Guest y Wolf Rilla.

URUGUAY: Marcial Souto.

PELICULAS

Día 24.- VIAJE AL FIN DEL UNIVERSO / IKARIA XB-1 (Voyage to the End of the Universe), de Jindrich Polak. Primer episodio de Flash Gordon: FLASH GORDON CONQUISTA EL UNIVERSO (F.G. Conquers the Universe), de Ford Beebe y Ray Taylor. 1940: THE PURPLE DEATH.

METROPOLIS, de Fritz Lang, 1927.

2º episodio de Flash Gordon: Freezing Torture. THE DAMNED, de Joseph Losey. 3er. episodio de Flash Gordon: WALKING BOMBS.

Día 25.- VAMPIROS DE ALMAS (Invasion of the Body Snatchers), de Don Siegel, 1956. 4º episodio de Flash Gordon: THE PALACE OF HORROR. KING-KONG, de Ernest B. Schoedsack, 1934. 4º episodio de Flash Gordon: FLAMING DEATH. VIAJE FANTASTICO (Fantastic Voyage), de Richard Fleischer, 1966. 5º episodio de Flash Gordon: THE DESTROYING RAY. 6º episodio de Flash Gordon: THE PALACE OF HORROR.

Día 26.- UNA SEPULTURA EN LA ETERNIDAD (Quatermass Pitt / Five Million Years To Earth), de Roy Baker, 1967. 7º episodio de Flash Gordon: THE LAND OF THE DEAD. EL DIAN EN EL QUE LA TIERRA SE DETUVO (= Ultimatum a la Tierra) (The Day the Earth Stood Still), de Robert Wise, 1951. 8º episodio de Flash Gordon: THE FIERY ABYSS. LA ALDEA DE LOS ENDEMONIADOS (The Village of the Damned), de Wolf Rilla, 1960. 9º episodio de Flash GORDON: THE POOL OF PERIL.

Día 27.- Programa de cortos Polacos: EL AMIGO, de Nowicki & Stawicki. PROFESOR ZAZUL, de N & S. O PRIMEIRO PAVILHAO, de Janus Majewski. ¿DONDE ESTAS, LUISA?, de Kubiak. A TORTA, de Andrzej Wajda.

Programa de cortos franceses: SPACE DANCE, de Albert Pierru. LES ESCARGOTS de René Laloux. La Jetée, de Chris Marker.

28.- DEMON WITH A GLASS HAND, de Harlan Ellison, 1967. BRONG A LITTLE LOVIN, de Francisco Macián, 1968. 2001: A Space Odyssey, de Stanley KUBRICK, 1968.

29.- HOMENAJE A GEORGE PAL; DESTINATION MOON, de Irvång Pichel, 1950. 10º

episodio de Flash Gordon: THE DEATH MIST WAR OF WORLDS, de Byron Haskin, 1953. 11º episodio de Flash Gordon: SATRK TREACHERY. LA MAQUINA DEL TIEMPO (Time Machine), de George Pal, 1960. 12º episodio de Flash Gordon: DOOM of THE DICTATOR.

30.- LA DECIMA VICTIMA (The Tenth Victim), de Elio Petri.

Como dijimos al principio de este resumen, en próximos número de CA ofreceremos diversos comentarios sobre este magno Festival y transcribiremos, además, alguna de las charlas pronunciadas por autores tan interesantes como Brian Aldiss, Jim Ballard, Harry Harrison y Robert Bloch.

F A N D O M

Si, después de un 1968 la actividad SF pro, concretamente en lo que se refiere a la panprá-mica editorial, ha sido más bien debilicha-salvo la excepción de GEMINIS, que ha editado su docena de libros, al menos los fans y los profans -y que conste que pro-fans no tiene nada que ver con "profanos"- estamos con un poco más de suerte. La razón no es difícil de adivinar: hay más cines que antes. Antes sólo había uno: éste. Ahora existen cuatro más:

AD INFINITUM
BANG!
CUTO
y
SOL III,

aparte de las tres FUNDACIONES de Jaime Rosal, que sucumbieron, momentaneamente, al paso de las armas -el pobre, como yo, está en la mili-

AD INFINITUM (Angel Rodríguez Mentón, Navas de Tolosa 238 3º 3ª Barcelona 13). Está impreso a offset, con lo que la presentación gana, pudiéndose intentar reproducciones de viñetas que al cyclostil les están vedadas. Los primeros números de la mayoría de los zines son de prueba. A través de ello se busca una for-

ma definitiva, una estructuración de secciones, un término que tipifique su operatividad definitiva. AI no es una excepción; ya en su nº 4 se perfila la línea que sus faneditores le van marcando; hay, por el momento, dos secciones fijas: una pg. dedicada al comic (dibujado por SANCHEZ) y LA GACETA DE TRANTOR, sección de noticias. Aparte de los relatos, núcleo central de AI. En nºs anteriores, unos sí y otros no, se incluía un 'artículo científico', no sé si no aparecía en todos por falta de material o por decisión de sus faneditores, cuestión ésta última que sería aplaudible. En un zine sobran, creo, artículos de este tipo, sobre todo de forma continuada, a menos, claro, que traten sobre invisibilidad, antigraavedad o cuadratura del círculo.

AI, por otra parte, es el órgano oficial del CLA (no confundir con el CLA de Jacques FERRON, anterior a éste) Círculo de Lectores de Anticipación, club que funciona en Barcelona, con tentáculos telepáticos o 'misívicos' de ambición nacional y al cual deseo larga y fértil vida y gordos exitazos.

Respecto a los escritores (o fanescritores, más propiamente), unos eran conocidos en el fandom (Luis VIGIL, José-Angel CRESPO...); otros no (Jaime ROSAL, Angel RODRIGUEZ MENTON, Ramón CORDÓN, Avelino FLORES, Luis VÁZQUEZ, Diego GALÁN y José-Luis CABALLERO). En su nº 4 inició AI una sección paralela a la iniciada en CA: originales de autores desconocidos en el campo de la SF, o que fueron publicados en colecciones no especializadas, sección interesante y que AI debería continuar en beneficio de todos nosotros.

Para terminar, un kilotón de buenos augurios, congratulaciones intertemporales, tentaculazos en las espalda y malhayan los de AI como se aburran o se cansen. C.B.

C O R R E C
T E L E G R A F I C O

C a r l o s
B U I Z A

Os cuento mi historia:

El Ministro de Asuntos Exteriores de España depositó sobre la lujosa mesa de su despacho la su no menos lujosa cartera de documentos, después de haberla separado cuidadosamente de la cadena de seguridad, fija a su muñeca; deslizó de un lateral la barrita que desconectaba la espoleta de la bomba de gases. Sonrió. Una mano intrusa que la hubiese intentado abrir sin haber tomado antes tan meticulosa precaución, se habría visto sorprendida por la explosión de una pequeña bomba de gas, tan diminuta como mortífera, ya que su principal componente era el ácido cianhídrico.

El Ministro resopló varias veces y tomó asiento en el mullido sillón articulado. Pulsando un botoncito verde en su intercomunicador transmitió a su secretario, en la habitación de al lado:

-Que nadie me moleste en una hora.

Hecho lo cual extrajo de la cartera de documentos un fajo de papeles y se dispuso a leerlos. Dicho fajo estaba formado por una carta, un recorte de periódico y varios pliegos de fotocopias.

La carta decía así:

"Excelentísimo señor Ministro,

Adjunto remito a V.E. esa serie de documentos que he ido recopilando con infinita paciencia. Los originales se encuentran depositados en la caja de seguridad de la entidad bancaria Mastermoney & Co., S.A. No hago envío a V.E. de los originales por miedo a cualquier extravío. Sin embargo, y dado que V.E. considerará mi información de la mayor importancia, a una orden de V.E. le entregaré personalmente los citados originales.

Espero de V.E. sepa apreciar la calidad, perfección e importancia de mi trabajo y lo tenga en cuenta para el futuro, en relación a los favorables efectos que a éste, su humilde servidor, la Causa pudiera reportar.

Los dioses guarde a V.E. muchos siglos.

Firmado: A.B. TY 666-pop."

El Ministro dejó a un lado la carta y se dispuso a leer los documentos, habiendo encendido previamente un monumental cigarro de color verde. Tomó el recorte de periódico, sección de anuncios por palabras, que decía así:

"Extranjero de mediana edad, afincado en el país, venido de muy lejos, desea mantener relaciones formales con muchacha extranjera en sus mismas condiciones. Seriedad. No existirá engaño. Condiciones más favorables que cualquiera parecida. No tengo familia y estoy solo. Medios de vida: dos teatros de lleno habitual, una reserva en Afri

ca para la caza de fieras salvajes y dos hoteles de lujo. Amor tizaré cualquier gasto o perjuicio que pudiera ocasionar."

Leído el recorte, el Ministro pasó a las fotocopias, comprobando que los originales eran otros tantos telegramas.

Decían así:

De Mhyta a Mhet:

Señor,

Lei su anuncio y puede interesarme su proposición. Debo añadir que creo haber dado al texto su real significado. Espero sus noticias. Mhyta.

De Mhet a Mhyta:

Madame,

Sírvase indicarme el significado que otorgó al texto. Si estamos de acuerdo derivarán posibles futuras relaciones. Mhet.

De Mhyta a Mhet:

Interpreté así: EXTRANJERO DE mediana edad afincado en el país VENIDO de muy lejos DESEA MANTENER RELACIONES formales CON muchacha EXTRANJERA en sus MISMAS condiciones SERiedad no eXistirá engaño condicionES MAS favorables que CUalquiera pa-recidas NO tengo familia Y ESTOY solo medios de vida dos teatros de LLENO habitual una reserva en áfrica para caza DE fie-ras SALVAJES y dos hoteles de lujo AMORTizaré cualquier gasto o perjuicio que pueda ocasionar. Mhyta.

De Mhet a Mhyta:

Interpretación correctísima. ¿Como pudo hacerlo tan pronto? Mi cambio se efectuó hace tres días. Dígame cuándo tuvo lu-gar el suyo. Evidentemente hemos hallado la misma solución, qui-zá siguiendo idénticos caminos hormonales. Mhet.

De Mhyta a Mhet:

Fue fácil: por mis conocimientos, la Causa me destinó al departamento de cifra y criptología. Siento gran alegría al haberle encontrado. Cambio personal efectuándose. Efectivamente en mi caso también fueron hormonas. Propongo seguir comunicán-donos por este medio hasta estar seguros. Deseo que no tarde-mos en vernos. Mhyta.

De Mhet a Mhyta:

De acuerdo en todo. Creo que me vigilan, como siempre, pe-ro no presiento peligro realmente grave. Te deseo. Mhet.

El Ministro interrumpió su lectura por breves segundos. Asqueado, escupió un salivajo color verde esmeralda que se deshizo al tocar el suelo. Chupó furiosamente, dos veces, de su puro verde y continuó leyendo:

De Mhyta a Mhet:

Cambio personal acelerándose. Ayer comenzaron a desarro-llarse mamas. Mi deseo aumenta con metamorfosis. No sé si po-dré aguantar el no verte. Los hombres, por la calle, me dicen cosas que hacen enrojecer. Comprobado el equilibrio hormonal: perfecto. Te gustaré. Es sublime sentir este deseo. Los de Ven parecemos ciegos: las nuestra no es la forma perfecta. Sé que estarás de acuerdo. Besos. Mhyta.

De Mhet a Mhyta:

Imprescindible conservar tranquilidad. No echemos todo a rodar. Estudio planes para separarnos de Organización Ven y de la Causa. Sólo será posible con gran cuidado, mucho esfuerzo y mucha suerte. Pero podremos engañarlos. Imagino desearás unirme a mí definitivamente. Mhet.

De Mhyta a Mhet:

Deseo unirme definitivamente. Cambio total. Ya soy una mujer. Deseo verte cuanto antes, besarte cuanto antes, tocarnos cuanto antes. No soporto retrasar encuentro. Te espero pasado mañana en mi casa. De noche. Besos. Mhyta.

De Mhet a Mhyta:

De acuerdo. Mi deseo es también enorme. Iré. Mhet.

El Ministro guardó los documentos en la lujosa cartera y meditó unos instantes. Apagando la colilla verde en el verde cenicero, lanzó una maldición y pulsó el botoncito verde del intercomunicador, llamando a su secretario. A los pocos segundos éste... o ésta... o esto, apareció en la puerta y, una vez sentado, con dedos hábiles y rápidos, escribió la carta que el Ministro le dictó.

Decía así:

Al agente A.B. Ty 666-pop, destacado en la Tierra al servicio de la Causa.

Recibido su informe (carta, fotocopias y recorte). Ha sido considerado de capital importancia al no estar segura esta Organización si el cambio sería posible. Vemos que sí.

Pero debo añadir también, rápidamente, que en futuro se deje de golpes efectistas y pamplinas por el estilo, en desuso ya, incluso en la Tierra. Su obligación era haber mandado los originales y asunto concluido. Envíelos rápidamente y ven ga a verme en cuanto lea estas líneas.

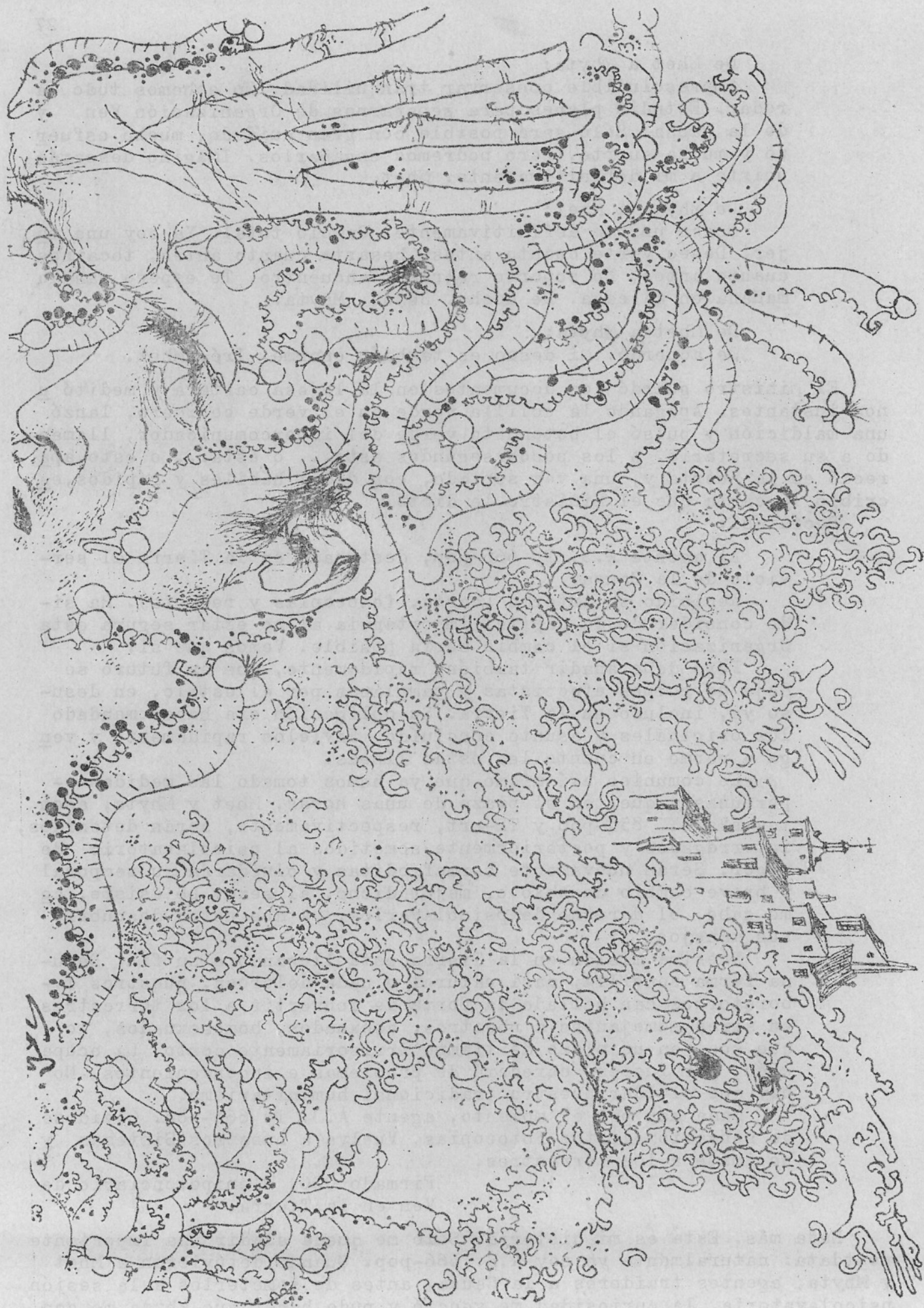
Le comunico así mismo que ya hemos tomado las medidas oportunas y que, en el plazo de unas horas, Mhet y Mhyta, agentes n^{os}. KV 855-pop y TR-ert, respectivamente, serán detenidos, interrogados y posteriormente sometidos al psicolavatorio de rigor. Serán nuevamente hermafroditas y olvidarán su temporal y breve cambio de sexo o, mejor dicho, al sexo. Le asiste, como sabe, el derecho de psicolavarlos, ya que usted descubrió sus manejos.

Nuestra misión en la Tierra está llegando a su fin. De una forma sencilla, casi natural y nada dolorosa, nuestros laboratorios han hallado la forma de convertir a los terrestres en seres semejantes a nosotros, asexuados, homosexuados, lo que sea, en un plazo de tiempo irrisoriamente corto. La ocupación, por fusión, carecerá de problemas e inconvenientes. No hay que olvidar nuestro tradicional humanitarismo.

Nada más por el momento, agente A.B. Ty 666-pop. Olvídense de sensacionalistas fotocopias. Vuelva a nuestros Sistemas y no imite a los terrestres.

Firmado OOO, Plenipotenciario de Ven en la Tierra.

Nada más. Esta es mi historia. Sólo me queda añadir una importante postdata: naturalmente yo soy A.B. 666-pop. Cuando detuvieron a Mhet y Mhyta, agentes traidores a la Causa, antes de someterlos a la sesión psicolavatoria, la curiosidad me venció y pude hacer que Mhyta me con



fesara la forma por la que consiguió el cambio. Habréis adivinado que después de "normalizar" su situación yo mismo apliqué en mi organismo neutro la fórmula que ella me facilitó, y durante tres felices meses supe qué es sentirse hembra.

¡Tiene gracia! ¡Qué equivocado carácter erótico otorgásteis a nuestro planeta Ven, o Venus!

Ahora me han descubierto. Sé que me han descubierto y que no tardarán en cogerme, con lo que olvidaré todo. Y aunque no lo consiguieran, yo sólo no podría desbaratar la poderosa Organización Ven.

Pero haré otra cosa: enviaré al pasado la historia que escribo (el papel de origen vegetal es la única sustancia capaz de ser lanzada por el trampolín del tiempo); la mandaré exactamente a un siglo y ocho años atrás, es decir, a 1969. Lo hago porque me solidarizo con vuestro sentido biológico, con vuestros dos fenomenales sexos. Y de nuevo repito: cuidaos del 2077, porque en esa fecha nuestra invasión operará. Cuidaos de los venusinos. Destruid nuestras primeras avanzadas y, sin duda, nos dirigiremos a otro mundo menos previsor. Aterrizaremos en la isla de Pascua el 2 de diciembre de 2077.

Os mando este aviso con la esperanza de que alguna publicación especializada en lo que llamáis ingenuamente ciencia ficción (y que no es otra cosa que la Filosofía Preespacial Veniana) os la dé a conocer. Confío en ello con todas las fuerzas de mi pobre cuerpo sin sexo.

Vuestro amigo, terrestre por unos días,

A.B. Ty 666-pop.

C. B.

0000

En el próximo número de CA (-86 & -85, doble):

Juan ATIENZA
 Carlos María FEDERICI
 J. G. BALLARD
 Marcial SOUTO
 Holly ROTH
 etc.

Además, si hay suerte, si nuestros marcianos tuertos, dobermanns melancólicos, venusinos destentaculados, arcturianos talidomídicos y demás aves de corral (espacial) nos ayudan un poco, daremos más noticias, más artículos, más dibujos y más de todo. Otra cosa: ¿conocéis a Barxajó? Pues pronto la conoceréis. Top secret, de momento.

finis coronat (sf) opus



1970

1970

